

Un referente cultural con 65 años ▶

Mañana, la Casa de Colón cumple 65 años desde su apertura en el corazón de Vegueta. *Págs. 52 y 53*



Defensa de una tradición extinguida ▶

La profesora de la ULPGC Sarai Cruz analiza cómo se pierden los cantos de trabajo de las Islas. *Pág. 55*



Esperanza ante la barbarie de Stalin ▶

La clase de esgrima, de Härö, se inspira en un hecho real en Estonia, bajo la ocupación de la URSS. *Pág. 56*



ja con sus manos.

«No me gusta mi infancia en general. Tuve mucha mudanza. Mi único sitio fijo era mi imaginación. Me salvaba encerrarme en mi cuarto e interpretar personajes. Eso para mí es lo familiar. No sé dedicarme a otra cosa», confiesa Romina R. Medina.

La actriz y directora teatral se crió rodeada de hermanos. «Yo he criado niños toda la vida. Por eso cuando terminé el instituto pensé que lo mejor era hacer magisterio infantil, era más seguro que ser actriz, pero no llegué ni a la mitad del curso», confiesa. Fue entonces cuando regresó a la capital grancanaria e ingresó en la Escuela de Actores.

«La verdad es que tuve mucha suerte, aunque bueno, la suerte se la labra una. Yo estoy en escuelas de teatro desde los 14 años. Mientras estudiaba segundo de Dirección conocí a Mario Gas y me metió de meritoria con él. No es una carrera fácil. A veces hay que poner copas o ser dependienta, o azafata, y otras empatas unos trabajos con otros», explica.

Con 24 años Romina R. Medina era una de las más jóvenes estudiantes de Dirección, carrera a la que llegó tras titularse en la Escuela de Actores. «Tuvimos que montar una obra propia, cuando se representó Rafael Rodríguez [dramaturgo y responsable de 2RC] me dijo: *Tienes que estudiar Dirección porque eres una mandona y se te da bien. Puedes estar equivocada, pero estás segura*», recuerda.

La experiencia con Mario Gas la «marcó», asegura. «Fue un antes y un después. Yo venía de Canarias, donde era actriz. En Madrid, sin embargo, me conocen como directora. Con Mario Gas me di cuenta de que estaba marcada. Me preguntó que qué era, y yo le dije que actriz y directora, y me respondió que tenía que centrarme y canalizar la energía hacia una faceta. No le hice caso, pero tenía razón», bromea. Hoy, de hecho, mantiene abiertas múltiples facetas profesionales. «La dirección me permite un nivel de creación mayor. Puedo escribir mis textos y trabajar con un equipo más grande, y eso me apasiona». Pero también sigue siendo actriz, «necesito las dos cosas para vivir», reconoce.

Quizás porque es un tiempo en el que la cultura está relegada institucionalmente. «Se debería apostar por la cultura porque la cultura es la voz del pueblo. Las grandes transformaciones sociales se ven en los teatros, se reflejan en el arte», defiende.

En Madrid hay más oportunidades. «Aquí se paga muy mal», lamenta. Allí «hay más teatro institucional y alternativo. Hay mucha demanda y mucha oferta. Esto es pequeño y, precisamente por eso, deberíamos proponer cosas».

Tras su paso por el CAAM Romina R. Medina regresa a Madrid por dos compromisos profesionales como directora. Área, confiesa, en el que aún se nota el machismo. «A veces te tratan con cierto carácter protector, como que te tienen que ayudar... Como directora noto que no toman en serio mi trabajo y como actriz soy un objeto sexual todo el rato», critica la actriz y dramaturga.



Imágenes. En la página anterior, Romina R. Medina en la sede de CANARIAS7. Junto a estas líneas, de arriba a abajo, como actriz con compañeras del musical *Cabaret* en Madrid; como directora en el Teatro de la Comedia y como cantante en el musical *Heidi*.

«No me gusta la dirección desde la jerarquía, creo en equipos»

«La pedagogía es la opción para tener un trabajo estable» en el sector, confiesa Romina R. Medina, quien para «sobrevivir» alterna «entre trabajos como ayudante de dirección, como actriz y como profesora. Pero me gustaría ser creadora».

A la grancanaria, que se reconoce admiradora de la dramaturga Angélica Liddell, le gustaría crear una compañía y trabajar con mujeres porque considera que «en esta jungla» es difícil visibilizarse. «Yo intento hacer un esfuerzo porque hay mujeres dramaturgas, ayudantes de dirección,... quizás menos en la parte técnica, pero hay que esforzarse para verlas».

La dirección es uno de sus campos de acción. De hecho, comenta, mientras que en Canarias Romina R. Medina es «actriz», en Madrid es «directora». Su forma de ejercer el mando, comenta, es diferente. «No me gusta la dirección desde la jerarquía, desde el jefe que manda y los demás obedecen. Me gustan los trabajos en equipo, más igualitario, me atraen las creaciones con muchas artes a la vez». Y recuerda una de las cosas que también aprendió con Mario Gas: «Antes de trabajar con actores y actrices, hay que trabajar con personas. Es importante trabajar con un equipo en el que confías.

Hay muchos grandes actores que pueden ser muy buenos en escena, pero malos compañeros fuera de ella y eso debilita los montajes. Para hacer teatro hay que tener un buen equipo y que se sienta contento».

Con un pie en la Península y otro en las Islas, Romina R. Medina reivindica «la materia prima» que hay en Canarias porque «es una maravilla. Hay mucho nivel artístico y tenemos mucho que decir, pero también hay mucho complejo. No sé si por la situación geográfica o por el acento... Pero hay actores y actrices muy buenos, el problema es el aislamiento». Sobre la formación, la actriz y directora la defiende como «muy necesaria». En concreto, la educación actoral en las Islas, dice «está a muy buen nivel». Lo que si falla, a su juicio, y tras su experiencia en otras escuelas, es algo más de educación gestual en la comedia y el cabaret. Trabajar a pie de calle, en bares,... A mí todo eso me dio muchas tablas», reconoce.

«Hay que apostar por la cultura porque es la voz del pueblo. Las grandes transformaciones sociales se ven en los teatros, se reflejan en el arte»

«No me gusta mi infancia en general. Tuve mucha mudanza. Mi único sitio fijo era mi imaginación. Me salvaba interpretar distintos personajes»

«La materia prima en Canarias es una maravilla, hay mucho nivel artístico y tenemos mucho que decir pero hay mucho complejo»

«Ser actriz es ser camaleónica. Hoy la gente cree que por ser natural se es actriz, por eso la profesión se está perdiendo»